

La fiscalidad del socialismo lastra la economía

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

Director-gerente de la Cámara de Contratistas de la Comunidad Valenciana

Ante los estudios publicados por el Instituto de Estudios Económicos (IEE) –organismo del máximo reconocimiento académico internacional– sobre competitividad fiscal de los países de la UE y OCDE, es de vital necesidad que nuestro país cambie su diseño sobre normas tributarias, tanto sobre la fiscalidad aplicada a las empresas –creadoras de riqueza, valor añadido, empleo de calidad que evita la fuga de talento joven– como sobre la fiscalidad personal: IRPF, IVA, impuestos sobre el patrimonio, sucesiones y donaciones, etc. Ante una economía globalizada debemos evitar efectos como la deslocalización de inversiones, la fuga de contribuyentes y no perjudicar a nuestros residentes.

A lo largo de las legislaturas XIII, XIV y XV del Gobierno de Pedro Sánchez se han adoptado 56 medidas impositivas orientadas a elevar la recaudación e incrementar las cotizaciones sociales. Tan es así que si damos al promedio de la Unión Europea una presión fiscal de valor 100, España alcanza el valor 116,4, un 16,4% superior al promedio de los países de la UE, y en Impuesto de Sociedades estamos un 23,7% por encima de la media de la UE.

En este sucinto análisis de la errónea fiscalidad española implantada en las legislaturas de gobiernos socialistas, conviene recordar las teorías y estudios del Premio Nobel de Economía James M. Buchanan, que sentenciaba: «El déficit presupuestario, es una inmoralidad que condena a las futuras generaciones». Igualmente, Arthur B. Laffer, quien fuera asesor de Ronald Reagan, demostró con tesis doctorales, que un incremento de los tipos fiscales –digo yo, como los que soportamos los españoles– puede suponer una pérdida recaudatoria superados ciertos umbrales confiscatorios; al contrario, una reducción de impuestos puede permitir una mejora de ingresos al aumentar las bases impositivas.

A nivel autonómico y sobre los tramos

de impuestos cedidos es fundamental el bonificar al máximo posible las herencias, los impuestos de Sucesiones y Donaciones y prescindir del impuesto sobre Patrimonio como viene haciendo la Comunidad de Madrid y ha implantado Carlos Mazón en nuestra Comunitat Valenciana. Todo ello es coherente con los principios de competitividad fiscal.

Si analizamos la evolución sufrida en la recaudación del IRPF desde la década de los 80 hasta nuestros días tenemos:

–Felipe González (diciembre 1982 hasta mayo 1996): la recaudación la tomó con 10.240 millones de euros y la incrementó un 30% hasta dejarla en 33.930 millones. Con una afiliación a la Seguridad Social de 12,3 millones de cotizantes.

–José M^a Aznar (mayo 1996 hasta mayo 2004): alcanzó una recaudación de 50.230 millones (un 48% de incremento) pero durante su gestión aumentó en 4,3 millones la población activa (16'6 millones de cotizantes).

–José Luís Rodríguez Zapatero (en sus 7 años y 8 meses de gobierno): elevó la recaudación a 77.690 millones (incremento del 55%), pero la afiliación sólo aumentó en 0,5 millones de cotizantes, para llegar a 17,1 millones.

–Mariano Rajoy (diciembre 2011 hasta junio 2018): hereda un gobierno y un país en plena crisis financiera mundial e impone unas durísimas medidas tributarias a la Sociedad Española ¡que fueron muy mal explicadas por un soberbio ministro Montoro! No obstante, la recaudación quedó en 86.465 millones (incremento del 11 %) y una afiliación de 18,3 millones de cotizantes.

–Finalmente Pedro Sánchez (junio 2018...): ha terminado el 2023 con una recaudación de 129.575 millones, que supone un incremento del 50% sobre la que dejó Rajoy, mientras que los afilia-

dos a la Seguridad Social –incluidos los juegos malabares de fijos discontinuos y demás inventos de Yolanda Díaz– alcanzan 20,7 millones, que tan solo supone un incremento del 13% de cotizantes.

La realidad de los números nos dice que hemos pasado de pagar por el IRPF 10.240 millones a tributar 129.575 (12,65 veces más) mientras que los cotizantes a la Seguridad Social han pasado de 12,3 millones a 20,7 (apenas 1,69 veces más) ¡Una muestra fehaciente del alucinante incremento de la presión fiscal sobre personas físicas y sus rentas de trabajo!

No obstante, lejos de aportar mayor bienestar al ciudadano, nos ha llevado a una deuda de la Administración General del Estado de 1,3 billones (39.000 euros por habitante). Este Gobierno de Sánchez en tan solo 12 meses (enero 2023 a enero 2024) se ha gastado, ¡no invertido!, 104.458 millones de euros, ha incrementado la deuda en un 8,10% en sólo un año.

En cuanto a nuestro nivel de Riqueza (PIB per cápita) los datos del INE y Eurostat nos muestran que tras 26 años y 11 meses de Gobiernos del PSOE nuestro PIB/cápita ha aumentado un 3'4% y durante los 14 años y 4 meses de Gobiernos del PP ha aumentado el 13'3%.

Para finalizar, según acaba de publicar el

INE, en su encuesta sobre 'Condiciones de vida', el 26,5% de la población en España vive en riesgo de pobreza o exclusión social, un 30% en el caso de la Comunidad Valenciana.

Esta claro que, la economía española se enfrenta a un panorama muy complejo de cara al actual y próximos años. Nuestro esfuerzo fiscal –relación entre presión fiscal y PIB per cápita– es un 52'8% superior al promedio de la UE. Salir de este agujero negro requiere de un Gobierno que apueste firmemente por mejorar la fiscalidad, incentivo, junto a la productividad, para el crecimiento.

La presión fiscal en España es un 16,4% superior al promedio de los países de la Unión Europea